Escribe Carlos Esplá

CORRESPONSAL PERMANENTE
DE "NOTICIAS GRAFICAS" EN PARIS

Italianos en Alicante: Amenaza Cierta Para la Rutas de Francia

PARIS, abril de 1939 (Por avión)

EN los últimos días de la España republicana una delegación internacional marchó a la zona leal para llevar su socorro a los combatientes republicanos. Presidía la delegación el diputado francés Albert Forcinal, que ha sido uno de los más fervorosos amigos de la República Española. Forcinal es vicepresidente de la Comisión del Ejército de la Cámara francesa. No es un político profesional. Es un militar de carrera que aporta a los trabajos parlamentarios la competencia de su preparación técnica. Afiliado al grupo republicano-socialista, su posición política coincide con la de Paul-Boncour. Su amistad con los republicanos españoles era, además, una forma de patriotismo francés... Forcinal estuvo en Barcelona a últimos de diciembre. Tuve ocasión entonces de acompañarlo en su visita al frente catalán, en plena ofensiva franquista, cuando las líneas republicanas se deshacían bajo el diluvio de la metralla extranjera. Las órdenes eran muy severas y no parecía posible vencerlas para acercarse a la línea de fuego. Forcinal hizo valer su condición de antiguo combatiente, de teniente coronel del ejército para que el jefe del sector hiciera en su honor una excepción. El diputado francés compartió durante unas horas con los soldados de la República los riesgos de la batalla desigual. Hizo amistad con los militares españoles. Vió cómo, con medios escasos, se luchaba contra una fuerza militar formidablemente armada. Cuando volvió a Francia dió, una vez más, la voz de alarma a los políticos franceses. Forcinal comprendía el verdadero sentido de la lucha española. Y, leal a su amistad, no quiso abandonar en el trance más dramático, cuando todo se veía ya perdido, a los combatientes republicanos.

* * *

La delegación internacional presidida por Forcinal llegó a Valencia dos días antes de que la ciudad fuese ocupada por los falangistas. Los delegados aseguraron la descarga de los víveres que llevaban para socorrer a la población civil y organizaron la evacuación de los republicanos. Consiguieron hacer embarcar algunos centenares de personas, pero la salida más importante había de hacerse por el puerto de Alicante. Para allí partieron dos delegados de la comisión: el periodista Ullmann y el diputado Tillon. De Madrid y de otras ciudades del Centro afluían a Alicante miles de personas. Algunos centenares pudieron embarcar en buques ingleses y franceses, pero apenas comenzada la evacuación, veinte mil italianos, al mando del general Gambara, ocupaban la costa alicantina en "un avance fulminante de los valerosos legionarios", según un comunicado fascista. "Valerosos legionarios" de la división Littorio, perfectamente equipados que rodearon —el mar a la espalda y la escuadra nacionalista a la vista— catorce mil personas que deseaban embarcar, entre las cuales un corresponsal italiano señala de desesperación de "tres mil mujeres y niños hambrientos, aterrorizados"... Ullmann pudo escapar del asedio, asegurando un valioso testimonio de lo ocurrido en aquel puerto. El diputado Tillon quedó en Alicante, con los otros prisioneros.

* * *

El periodista Ullmann ha referido la ocupación de Alicante por las tropas del general Gambara. El *ejército* republicano estaba ya desmovilizado y desarmado. Del mando militar de Alicante se había hecho cargo un gobernador español designado por Burgos. Durante cuarenta y ocho horas se consideraría el puerto como zona neutral y se autorizaría a embarcar a los republicanos que lo quisieran. Cuatro horas después hacían su entrada espectacular en Alicante los legionarios italianos y el embarque quedó brutalmente interrumpido.

—No he visto una sola unidad de tropas españolas —afirma solemnemente Ullmann, que oyó cantar el himno italiano "Giovinezza" y gritos de "¡Viva el Duce!", en vez de los obligados vítores al caudillo es-

para Francia, escala de sus aviones de la línea Dakar y América del Sur, establecimiento de industrias francesas, colonia francesa rica y numerosa. Pero no es eso sólo. Desde esa proa alicantina que forma el cabo de la Nao, se divisa, los días claros, la lejanía azul de Ibiza. Es el punto de la costa mediterránea más cercano a las Baleares. El corte de la navegación marítima puede hacerse más fácilmente en esa línea, que se apoya en la costa alicantina. La "Marina" de Alicante, esa espléndida "Costa Azul" que se prolonga desde Guardamar hasta Jávea, ofrece refugios naturales para grandes escuadras, rincones invulnerables para aprovisionamiento de submarinos, bahías tranquilas que pueden convertirse en magníficas bases de hidroaviones. La costa de Alicante es la llave militar de ese trozo del Mediterráneo que, prolongándose hasta Menorca, corta la ruta Marsella-Argel.

Aun hay más. Alicante es también interesante por su vecindad con Orán. Alicante y Orán son dos ciudades hermanas separadas por un brazo de mar, por unas horas de navegación. La población de Orán es, en gran mayoría, alicantina. Algunos municipios oraneses del interior celebran sus sesiones en ese valenciano dulzón que es la lengua alicantina —sólo el secretario redacta las actas en francés. Los personajes populares de la literatura local de Orán son alicantinos —la

A.P.C.E.
SIG.: 1.2d/980.

Gambara destituyó al gobernador militar de Alicante nombrado por Burgos y entregó el mando a un general italiano.

* * *

Italianos en Alicante. La prensa filofascista ha encontrado una explicación satisfactoria. Los italianos están concentrados en Alicante para desembarcar en aquel puerto y regresar a Italia. Nada tan natural. Nada tan falso, sin embargo. Porque nadie sabe cuándo embarcarán los "legionarios". Mientras tanto, Alicante es una plaza fuerte italiana. Y algún amigo francés ha descubierto en estos momentos de aventuras y ambiciones mussolinianas todo el valor estratégico de esa ocupación.

Alicante es, acaso, la provincia española más ligada a intereses francesas. Puerto de exportación "Nouvelle Revue Française" ha publicado una interesante selección de esta curiosidad literaria. Desde Alicante se está, en realidad, muy cerca, física y espiritualmente de Orán.

La prensa italiana —y la alemana— descubren ahora las "ambiciones naturales de la "España Imperial". Virginio Gayda trata de convencer a los falangistas de que España es un "pueblo insatisfecho". Tiene que reclamar sus reivindicaciones territoriales, sus afanes de expansión. El Caudillo ha hablado ya del "intento de reducirnos a esclavitud en el Mediterráneo". Franco necesita también su "espacio vital".

Roma y Berlín preparan para uso de la "España imperial" las consignas inmediatas. Tánger español. Orán español. Pero Orán español quiere decir las tropas de Gambaar en Orán, en el corazón de la Francia norteafricana.

He ahí por qué los legionarios italianos ocupan militarmente la provincia de Alicante.

CARLOS ESPLA